

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

EL ENSAYO, por su carácter individualista, espontáneo y provisorio, parece un típico fruto de la cultura hispanoamericana, tan generosa en la improvisación de "pensadores" no profesionales. Las historias y antologías de nuestra literatura suelen mostrar, entre la indiscriminada prosa, además de la novela y el cuento, tratados filosóficos, utopías políticas, relatos pedagógicos, polémicas sociales, y algunas, aun la oratoria y el periodismo. En rigor, los extremos de esta enumeración son los límites topográficos de este género poco riguroso: el severo tratado, casi siempre extenso, y el rápido artículo periodístico.

Desde luego, el ensayo como "literatura de ideas" ha expresado lo más valioso del pensamiento hispanoamericano; de ahí que haya sido examinado preferentemente por los filósofos y los historiadores, investigadores y expositores de la filosofía. Algunas épocas cuentan con monografías bien organizadas (J. T. Lanning, *Academic Culture in the Spanish Colonies*, New York, 1941; y A. P. Whitaker, *Latin America and the Enlightenment*, *idem*, 1942), pero sólo a partir de *El pensamiento hispanoamericano*, de José Gaos (El Colegio de México, 1944) se han intentado panoramas de conjunto que abarcan nuestros días (Risieri Frondizi, *Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea*, Buenos Aires, 1944; W. R. Crawford, *A Century of Latin-American Thought*, Cambridge, 1944; y Aníbal Sánchez Reulet, *La filosofía latinoamericana contemporánea*, Washington, D. C., 1949).

La primera colección de textos, la serie de *El Pensamiento de América*, editada por la Secretaría de Educación Pública de México (1942-1944) consta de 14 volúmenes, dedicados cada uno a un autor representativo (Bolívar, Valle, Bello, Lastarria, Montalvo, Hostos, Rodó, González Prada, Caso, etc.); fue continuada por otra serie, hoy interrumpida, de *Antologías del Pensamiento Político (o Democrático) Americano*, publicadas por la Universidad Nacional Autónoma de México (1944-1946), 5 volúmenes (Alberdi, Sarmiento, Mier, González Prada y Carlos Pereyra). La primera antología, que incluye muy comprensivamente a los escritores peninsulares, se debe también a José Gaos: *Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea* (México, Editorial Séneca, 1945). Y como indispensable complemento de la *Antología* debe consultarse su *Pensamiento de lengua española* (México, Editorial Stylo, 1945) y sus ensayos y comentarios sobre el tema del "pensamiento hispanoamericano" en particular, publicados constantemente en *Cuadernos Americanos*. El magisterio de Gaos y la nueva disciplina de la Historia de las Ideas han producido estudios consagrados a ideas, etapas, autores, o países, como los de O'Gorman, Mar-

tínez, Zea, Gallegos Rocafull, Franco-vich, Ardao, Zum Felde, Vitier, Frondizi, etc., etc.; pero ya los árboles no dejan ver el bosque. De nuevo hace falta el panorama general; el último, aprobado en su día por Gaos, tiene hoy casi tres lustros: el *Apéndice sobre el pensamiento en Hispanoamérica*, de Luis Recaséns Siches, que figura en el tomo II de la *Filosofía del derecho*, de G. del Vecchio (México, 1946, pp. 373-379). Con todo, puede afirmarse que el ensayo hispanoamericano, desde el punto de vista filosófico, ha sido bien explorado, y lo sigue siendo, cada día con más seguridad y amplitud.



"la primera historia del género"

No sucede lo mismo con la exploración literaria del género. A pesar de que Alfonso Reyes llevó a cabo la delimitación teórica del ensayo (*El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria*, El Colegio de México, 1944, pp. 30 y sig.), los historiadores, críticos y antólogos de la literatura no están muy de acuerdo en lo que se refiere a su naturaleza como obra literaria, lo que vale decir que todavía no puede haber un criterio uniforme para determinar las inclusiones en las historias y antologías. En su mayor parte, la culpa es de la naturaleza misma del ensayo, no de sus estudiosos. Como literatura ancilar acarrea frecuentemente materiales no literarios, quizá los más visibles, mientras que sus calidades literarias, las más difíciles de estimar, permanecen al servicio de otras disciplinas. Una caracterización estilística de los ensayos más típicos sería quizá aconsejable; serviría al mismo tiempo a la gravísima tarea definitoria y a la no menos azarosa de la valoración crítica.

Veamos ahora con qué contamos en la América hispánica, a este respecto. Blanco Fombona, Cansinos-Assens, Díez-

Canedo, los hermanos Henríquez Ureña, Rodó, Gonzalo Zaldumbide, escribieron buenos ensayos sobre uno o varios ensayistas americanos, algunos reunidos en volumen particular, otros dispersos en la obra en marcha; con excepción de Pedro Henríquez Ureña y de Díez-Canedo, casi ninguno hizo un examen literario de los ensayos americanos. Examinaron "la vida y la obra" de los autores, como quería la moda de su tiempo; se entusiasmaron con las ideas de los ensayistas, pero el punto de vista literario no ganó mucho. Algo parecido puede decirse de la primera obra dedicada exclusivamente al tema, *Del ensayo americano*, de Medardo Vitier (México, Fondo de Cultura Económica, 1945, 293 pp.; colección "Tierra Firme" N° 9). A Vitier le preocupó el ensayo "como tipo de prosa en que se exponen y discuten las cuestiones vitales latinoamericanas... De modo que no escribo una historia del género. Mi plan no es didáctico. No estudio el ensayo por países ni incluyo a todos los ensayistas de importancia. Escojo los más representativos en cuanto al tema central de mi estudio y me ciño a libros indicadores..." (*Introducción*, pp. 7-8). No obstante, redactó un inteligente capítulo sobre "El ensayo como género" (II, pp. 45-61), subrayó algunos modos expresivos de Montalvo, señaló las cláusulas características del estilo de Hostos, la brevedad sin laconismo de Pedro Henríquez Ureña, el descuido sin vulgaridad de José Vasconcelos, la "idea transparente" de Alfonso Reyes, etc., etc.; pero su punto de vista es el del crítico de las ideas americanistas.

Sólo recientemente se han publicado obras histórico-críticas de ambición exhaustiva: el *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, de Alberto Zum Felde, se refiere con exclusividad a *Los ensayistas* en su primer volumen, único publicado (México, Editorial Guaranía, 1954, 606 pp.); este denso trabajo de Zum Felde describe el pensamiento de los ensayistas, lo valora de acuerdo con su vigencia o actualidad. En cambio, la estimación literaria, aunque no se rehuye intencionalmente, no es constante ni metódica, como en el caso de Vitier. La obra de Zum Felde fue revisada rigurosamente por su compatriota Carlos Real de Azúa, en el semanario *Marcha*, de Montevideo, 28 de octubre, 11 y 25 de noviembre, y 16 de diciembre de 1955; en esta última fecha también se publicó una réplica de Zum Felde, "Crítica contra la crítica".

La *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, de Robert G. Mead Jr. (México, Ediciones De Andrea, 1956, 142 pp.; "Manuales Studium", N° 3) viene a completar de manera muy eficiente el cuadro de materiales necesarios para la verdadera crítica. Es la primera historia del género y la única de todas las apuntadas que inserta una bibliografía específica. De aquí en adelante se podrá andar por caminos más seguros. Pero la valoración literaria del ensayo hispanoamericano todavía está lejana. Faltan monografías críticas sobre los grandes autores y buenas antologías nacionales.